

La herencia bantú en el centro de Cuba: los hechos lingüísticos

**Gema Valdés
Acosta**

En nuestro país el estudio de los restos de lenguas africanas conservados dentro de la tradición cultural afrocubana tiene valiosos antecedentes, en especial los trabajos iniciados por Fernando Ortiz. Pero la proyección folclórica de casi todos los estudios ha motivado que la información descansa en inventarios lexicales. Nuestro estudio parte directamente de la experiencia acumulada en el antiguo Departamento de Lingüística de la Universidad Central de Las Villas desde el año 1970, y está encaminado a realizar un análisis integrador de la situación de los remanentes bantúes en el centro de Cuba y sus particularidades funcionales sociolingüísticas. En este sentido se enmarca en un interés lingüístico vinculado a la identidad nacional cubana, ya que la lengua es un indicador esencial de los procesos formativos de la nación y refleja y fija etapas sociohistóricas de nuestra conformación, y la cosmovisión del mundo de diferentes grupos sociales que integran nuestra población.

En el panorama actual de los estudios lingüísticos hispánicos, el análisis de remanentes lingüísticos africanos ocupa un lugar central de confrontación. Muchos lo consideran un tema de los más conflictivos y contradictorios (G. de Granda, H. López-Morales, J. Lipski, entre otros). Esta situación evidencia una multifacética problemática en la que inciden aspectos teóricos y metodológicos tanto en la obtención de datos como en su interpretación y valoración.

La importancia del componente africano en la región central de Cuba fue un factor que influyó decisivamente en la elección de nuestro tema de investigación. Estudios realizados bajo la orientación del historiador alemán Dr. M. Zeuske, en los que el manejo de fuentes documentales y memorias de censos de población coloniales nos permitían tener una sólida base etnodemográfica, constituyeron premisas necesarias desde el punto de vista numérico para una objetiva valoración de la población negra en general y de la bantú en particular. Este análisis etnodemográfico permitiría una adecuada selección del grupo de hablantes en el trabajo de campo. Los datos de estos estudios históricos constatan que en la región central de Cuba el porcentaje de población negra en los siglos XVIII y XIX oscilaba entre un 57,32% y un 32,49%. A pesar de la fluctuación de cifras, se hace evidente que el componente africano es suficientemente importante como para ser

considerado un elemento cultural, y por tanto lingüístico, de interés en los estudios etnolingüísticos de esta zona.

Ahora bien, sobre la importancia del grupo bantú (conocido como congo en Cuba), en la región central de Cuba hay datos más reveladores como para considerarlo el más significativo grupo étnico de origen africano en el centro de nuestro país.

Según los datos registrados, de los esclavos bautizados en la antigua provincia de Las Villas entre 1840 y 1870, el 41 % fue de negros congos, siguiéndole el grupo guineano con un 29,34 %.

Pero no sólo fueron estas las causas de su elección para nuestro estudio. Existen indicios en las investigaciones etnolingüísticas que apuntan a un cambio en la valoración del elemento bantú en América. Criterios como los de Germán de Granda, Armin Schwegler y Yeda Pessoa de Castro son muestra de ello. Como dice esta prestigiosa lingüista brasileña «lo que tenemos para contar ahora es una historia nueva».

Este panorama científico es válido también para nuestro país, en donde el elemento yoruba ha sido considerado con más importancia e interés tanto en los estudios lingüísticos como etnológicos. El redescubrimiento de lo bantú y la valoración de su justo lugar en nuestra conformación nacional también constituye pues una tarea de primordial importancia en nuestro análisis lingüístico. Por ello los estudios regionales que contemplan datos etnolingüísticos pueden contribuir a consolidar elementos científicos y así se podrá arribar a conclusiones válidas de este contradictorio aspecto.

Además de las causas demográficas y científicas de la elección del componente bantú como centro de nuestro estudio, queremos señalar que hay otro elemento que inclinó nuestra balanza hacia el estudio del grupo congo, y es el hecho de que disponemos de toda la bibliografía lexicográfica necesaria para hacer la confrontación etimológica, razón por la cual queda garantizado el origen de los datos manejados.

La información lingüística analizada fue recogida en un trabajo de campo desarrollado en tres etapas: la primera abarca el año 1970. Consistió en una caracterización general de un solo punto geográfico (Santa Isabel de las Lajas). En esta etapa se evidenciaron las primeras dificultades y lagunas teóricas pero se establecieron las propuestas iniciales para resolver estas dificultades. Los datos recogidos en esta época constituyen, además, el punto de referencia para la valoración de las tendencias del funcionamiento sociolingüístico de estos restos de lenguas. La segunda etapa incluye los años 1971 al 78, se amplió aquí el estudio a toda la región central, se corroboraron hipótesis y se garantizó una base metodológica. La tercera etapa se corresponde con el trabajo de campo que se realizó desde septiembre de 1998 hasta febrero de 1999. Las ventajas para describir cambios o tendencias en los fenómenos relacionados con estos repertorios lingüísticos estuvieron basadas en la homogeneidad de la obtención de datos por un solo criterio investigador, y salieron implícitamente a relucir sin haber sido planificadas previamente.

Finalmente fueron escogidos 18 informantes de 8 puntos geográficos de las tres provincias centrales de Cuba: Remedios, Placetas, Santa Isabel de las Lajas, Sancti Spíritus, Cifuentes, Santa Clara, Encrucijada y Vueltas. Todos estos informantes se han desarrollado en el seno de la tradición cultural bantú. A estos

efectos, se consideró como pertenecientes a esta tradición a los que hubieran mantenido relaciones regulares con cabildos o grupos que estuvieran vinculados cultural o religiosamente a tradiciones congas. Las generaciones incluidas en el estudio están comprendidas entre 40 y más de 70 años; en este sentido dividimos en tres grupos a los informantes: grupo I (generación de más de 70 años), grupo II (generación de más de 50 años y menos de 70) y grupo III (menos de 50 años).

Particular interés tuvo en la aceptación de los datos la garantía etimológica de su procedencia bantú. Las discusiones científicas actuales sobre la mezcla o no de lenguas bantúes en América se reflejan en los africanistas que han tratado el tema (De Granda, Schwegler, Pessoa). Teniendo en cuenta estas discusiones, tuvimos cuidado en precisar lo más detalladamente posible el origen de cada forma bantú registrada para llegar a conclusiones propias sobre este importante aspecto.

Antes de iniciar nuestra descripción del repertorio lingüístico de origen bantú en la zona central de Cuba, puntualizaremos nuestra definición y uso de *remanentes de lenguas bantúes*. Incluimos en este concepto todas las formas lingüísticas, rituales o no, cuyo origen está demostrado lexicográficamente y que han sido transmitidas dentro de la cultura conga de Cuba. Preferimos esta terminología a la de *palero*, *lengua palera*, *lengua congo*, *lengua conga* usada por diferentes autores (Lydia Cabrera, Díaz Fabelo, Schwegler y otros), ya que consideramos que así no se confunde con una posible lengua criolla, como el palenquero de Colombia. Es decir, nos enfrentamos a esas formas lingüísticas con la premisa de que no funciona como una lengua, sino como un conjunto de remanentes lingüísticos con una caracterización *sui generis*.

Desde el punto de vista fonético, se observa en los remanentes de lenguas bantúes una tendencia general: su asimilación a las características fonéticas de la lengua española. Esta asimilación, sin embargo, presenta en este plano ciertas peculiaridades que denuncian su especial carácter. Así, por ejemplo: se presentan secuencias de sonidos inaceptables para el español, como es la de nasal más consonante tras pausa (*nsunga*); todas las sílabas terminan en vocal excepto cuando aparece una consonante nasal (*ensunga*); no se registró la aspirada en ninguna posición; hay poca frecuencia de aparición de consonantes como la africada linguopalatal sorda y la nasal palatal sonora.

En cuanto al aspecto morfosintáctico podemos clasificar los fenómenos registrados en dos grupos, íntimamente relacionados: por un lado, los que denuncian la pérdida de relaciones gramaticales bantúes, y, por el otro, los que evidencian (total o parcialmente) la asimilación de los remanentes a las categorías gramaticales españolas.

La pérdida de las relaciones gramaticales bantúes se hace bien evidente en la supervivencia de determinadas formas que, aunque constituían en las lenguas originales elementos de valor gramatical, han dejado de funcionar como tales, ya perdiendo todo su valor, ya dejando de ser productivos e independientes lingüísticamente para dividir parte inseparable de las palabras o expresiones donde se registran.

Un hecho en extremo frecuente en los remanentes bantúes es la presencia, en determinadas formas, de secuencias fonéticas sin significación alguna, secuencias que originalmente constituían elementos gramaticales. Hemos denominado a estas secuencias *fósiles*, y *fosilización* al proceso que ellas evidencian. Esta fosilización ha sido localizada tanto en prefijos como en sufijos, e incluso en palabras. En las

lenguas del Congo, la palabra *nsusu*, ‘pollo, gallina’ consta de un prefijo **n-**, especie de clasificador gramático-semántico —ya que indica, por una parte, singular; y por la otra, la clase de animales—, y del morfema lexical **-susu**, que designa el tipo específico de animal, en este caso, ‘pollo, gallina’.

Entre los remanentes, junto a la forma originaria *nsusu* se registra la forma *susu*, sin que exista diferencia alguna entre ambas desde el punto de vista de su significación, lo que evidencia la pérdida de la conciencia lingüística del valor del primitivo prefijo **n-**, razón por la cual este puede dejar de pronunciarse.

Ahora bien, para el hablante criollo que, a pesar de desconocer el valor originario de **n-**, trata sin embargo de repetir con la mayor fidelidad posible las formas que oye, constituye algo importante el reproducir este elemento en las palabras donde lo ha oído. De ahí que no sólo tienda a pronunciar *nsusu*, sino que, cuando su adiestramiento en la fonética bantú no se le permite, pronuncie *ensusu*, acudiendo a la tendencia, general en español, de anteponer la vocal **e-** ante grupos consonánticos iniciales no aceptados por esta lengua. Alvar y Pottier, al analizar fenómenos similares en la morfología histórica del español, llaman *morfología latente* a la posibilidad de que un signo morfológico luche contra su desaparición total.

Estas razones explican la coexistencia de tres formas, variantes fonéticas de una misma forma originaria, fenómeno registrado con otras palabras, como son: *mbala*, *embala*, *bala* ‘boniato’; *ndumba*, *endumba*, *dumba* ‘mujer’; *ngombe*, *engombe*, *gombe* ‘buey, vaca’.

La pérdida del valor originario de los prefijos bantúes se hace también evidente si se analiza la desaparición del contraste gramatical singular-plural.

Así, la forma bantú *mundele* ‘hombre blanco’, con el clasificador **mu-** para el singular, emplea el clasificador **mi-** para el plural: *mindele*. Sin embargo, los informantes emplean para el singular tanto la forma *mindele* como *mundele*. Lo mismo ocurre con *musenga*, *misenga*, ‘caña’.

Después de describir algunos de los fenómenos morfosintácticos que presentan los remanentes lingüísticos, pasaremos a caracterizar el léxico del repertorio de origen bantú. Se documentaron 148 formas lingüísticas a través de la confrontación lexicográfica con 6 diccionarios de lenguas bantúes (entre ellos el de K. Laman, el de H. Craven y el de G. Gelensis) y además, se completó esta información lexicográfica con los datos recogidos por otros autores cubanos en diferentes épocas históricas (F. Ortiz, Lydia Cabrera, Lydia González).

Estas 148 formas fueron organizadas en 9 campos semánticos:

1. Los animales.
2. Las plantas.
3. La comida y la bebida.
4. Los fenómenos naturales.
5. Los objetos.
6. El hombre físico.
7. El hombre social.
8. La religión.
9. Los nombres propios.

La productividad de los campos semánticos se comparó de la forma siguiente:

Campos semánticos	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Cantidad de vocablos	22	12	19	11	15	22	32	9	6

Estos resultados reflejan que no es el sector de la religión el más importante, y que el concepto de lengua ritual necesita un análisis más detallado.

Por una parte, es un fenómeno usual en el funcionamiento de los campos semánticos la superposición de las esferas; es decir, que es probable que un término, por ejemplo, que pertenezca al campo semántico de los animales (*mayimbi* ‘aura tiñosa’), de los objetos (*muinda* ‘vela’), o de las plantas (*bititi* ‘pasta de yuca’) funcione en el campo semántico de la religión (digamos, en textos rituales); sin embargo, haciendo un análisis de los contextos en los que aparecieron estas formas durante el trabajo de campo, llegamos a la conclusión de que aparecían con altísima frecuencia en situaciones no rituales. Así tenemos casos como: «¡Ay, mira un encombo!» («¡Ay, mira un caballo!»), «*Ensusu puso encolo*» (‘La gallina puso huevos’), etcétera, en los que evidentemente no hay ningún rasgo vinculado a la religión.

Este fenómeno se da en los tres grupos etarios con los que se trabajó, por lo que llegamos a la conclusión de que el calificar como *ritual* a este tipo de remanente lingüístico es inexacto, ya que funciona en situaciones comunicativas un poco más amplias (sin llegar a ser extenso su uso).

Queremos aclarar que, a pesar de llegar a este resultado, por sus características y formas de transmisión, el aspecto religioso indudablemente ocupa un lugar importante en las vías de supervivencia de este tipo de comportamiento lingüístico, debilitándose hoy día indicadores que eran fundamentales como raza o grupo familiar de origen bantú. Para todos los informantes actuales, el elemento aglutinador como grupo social pasa a ser la religión común de ascendencia bantú («religión palera»), sea practicada por un blanco o cualquier individuo que no haya tenido contacto anterior con los congos. La aceptación de este tipo de persona en estos grupos sociales es lo que ha permitido cuantitativa y cualitativamente su permanencia presente y su perspectiva futura en el cuadro lingüístico y cultural del centro de Cuba.

Un segundo aspecto que se desprende de este análisis es el cuestionamiento de la mortandad o tendencias en la desaparición de los remanentes.

Es incuestionable que factores extralingüísticos afectan esta tendencia. Consideramos que en este sentido la supervivencia e incluso florecimiento en las últimas décadas de las religiones afrocubanas, ha tenido un papel importante en el funcionamiento actual de los remanentes lingüísticos bantúes.

Los parámetros para establecer las tendencias de mortandad de una lengua o resto de ella no están establecidos ni estudiados en la bibliografía consultada. Para orientarnos en esta escabrosa temática tomamos como punto de referencia los criterios aplicados en glotocronología por M. Swadesh y manejados (con otros objetivos) por M. Carne Juyent. Estos criterios de Swadesh se basan en el léxico básico de una lengua y su grado de permanencia.

La pérdida o la permanencia de cada uno de los cien elementos del léxico básico pueden dar una idea más precisa de los procesos de desaparición de una

lengua o remanente. Precisamente por esto, y al no hallar descrito ningún método específico para valorar la mortandad de restos de lenguas, proponemos esta metodología para poder delimitar las tendencias diacrónicas que hemos observado en los últimos 30 años en los remanentes bantúes del centro de Cuba. Consideramos adecuados estos indicadores de pérdida o permanencia, porque así podemos precisar la gradación del funcionamiento de los restos de un sistema lingüístico de forma numérica y con un basamento más objetivo.

De los 100 vocablos del léxico básico según M. Swadesh el nivel de permanencia se comportó de la forma siguiente:

Grupo etario I: 29 %

Grupo etario II: 24 %

Grupo etario III: 27 %

Estos resultados permiten determinar que también es necesario reanalizar el criterio de mortandad aplicado al funcionamiento de los remanentes. Los factores sociales que en los últimos años han estimulado el desarrollo de las manifestaciones culturales y religiosas de origen africano indudablemente han permitido no solo que no podamos afirmar que hay tendencia a la desaparición de estos restos lingüísticos sino que, además, hayamos constatado que su conocimiento y uso se han extendido a otros grupos sociales cuyo vínculo no es racial ni genealógico, sino únicamente religioso. Desde este punto de vista podemos vislumbrar que este tipo de remanentes de lenguas bantúes funcionará durante largo tiempo en el panorama lingüístico de la región central de Cuba.

Otro aspecto de interés es el relacionado con los cambios de significado y las alteraciones que han sufrido las formas lingüísticas que funcionan como remanentes de lenguas. Sobre este interesante proceso ha centrado su interés el lingüista A. Schwegler. Este africanista divide los datos estudiados por él en la obra de Lydia Cabrera *Vocabulario congo* en dos grandes grupos: etimologías enteramente transparentes (*lango* < *nlangu*) y etimologías menos transparentes (*mungwa lango* ‘agua bendita’ < *mungwá nlango* ‘sal agua’).

En esta línea de análisis preferimos proponer la siguiente agrupación de fenómenos, más precisa y detallada que la de Schwegler:

1. Formas que mantienen con nitidez su etimología matriz:

Ejemplos: <i>embuá</i> ‘perro’	<i>m-bwa</i> ‘perro’ (quicongo)
<i>engulo</i> ‘puerco’	<i>n-gulu</i> ‘puerco’ (quicongo)
<i>entango</i> ‘sol’	<i>ntangu</i> ‘sol’ (quicongo)

2. Formas que han alterado su significado en relación con la etimología:

2.1 Se mantienen dentro del mismo campo semántico:

Ejemplos: <i>encumbi</i> ‘jutía, rata’	<i>kumbi</i> ‘topo, roedor del bosque’ (quicongo)
<i>endundo</i> ‘mulato’	<i>ndundu</i> ‘albino’ (quicongo)
<i>emboma</i> ‘majá’	<i>mboma</i> ‘boa’ (quicongo)

el elemento africano de más alta densidad demográfica histórica y también son hoy día los remanentes lingüísticos más significativos y menos estudiados.

Aspectos que no hemos podido enfrentar en nuestro trabajo por cuestiones de tiempo, pero que consideramos de gran interés en futuras etapas investigativas, son el análisis de la narrativa oral de origen bantú en la región central de Cuba, el estudio de cantos y refranes de este origen y la confrontación de estos remanentes con el comportamiento de otros restos de lenguas bantúes en diferentes zonas de América (en especial Brasil, Colombia, Puerto Rico y República Dominicana).

Esperamos el presente estudio haya significado un paso más en el camino del conocimiento de quiénes somos y de dónde venimos para así comprender un poco mejor nuestro mundo actual.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, M. Y B. POTTIER (1983): *Morfología histórica del español*, Gredos, Madrid.
- ÁLVAREZ NAZARIO, M. (1974): *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico: contribución al estudio del negro de América*, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico.
- DE CLERQ, L. (1921): *Grammaire du kiyombe*, Goemore, Bruxelles.
- DÍAZ FABELO, T. (1998): *Diccionario de la lengua conga residual en Cuba*, ORLAC/ Universidad de Alcalá/Casa del Caribe, Santiago de Cuba.
- GELENSISI, G. (1923): *Le plus ancien dictionnaire bantu*, Imprimerie J. Kuyl- Otto, Louvain.
- GONZÁLEZ HUGUET, L. Y J. R. BAUNDRY (1967): «Voces bantú en el vocabulario “palero”», *Etnología y folklore* (La Habana) (3): 31-64.
- GRANDA, G. DE (1978): *Estudios lingüísticos, hispánicos, afrohispanicos y criollos*, Gredos, Madrid.
- _____ (1988): *Lingüística e historia. Temas afro-hispánicos*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- _____ (1991): *El español en tres mundos: retenciones y contactos lingüísticos en América y África*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- _____ (1994): *Español de América, español de África y hablas criollas hispanicas*, Gredos, Madrid.
- JOHNSTON, H. (1922): *A Comparative Study of the Bantu and Semi-Bantu Languages*, Clarence Press, Oxford.
- JUNYENT, H. C. (1998): *La expansión bantú*, Asociación española de africanistas, Madrid.
- LAMAN, K. E. (1936): *Dictionnaire kikongo-français, avec une etude phonetique decrivant les dialectes des plus importants de la langue Dite kikongo*, Librarie Folk fils, Bruxelles.
- LIPSKI, J. (1984): «El lenguaje de los congos panameños: ¿vestigios de un criollo afrohispanico?», pp. 63-79, Actas del VII Congreso de la ALFAL, México.
- _____ (1994): *El español de América*, Ed. Cátedra, Madrid.

- ORTIZ, F. (1922): «Los afronegrismos en nuestro lenguaje», *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) (6): 321-338.
- _____: (1924): *Glosario de afronegrismos*, Imprenta El Siglo xx, La Habana.
- PATIÑO ROSELLI, C. (1992): «La criollística y las lenguas criollas en Colombia», *Thesaurus* (Bogotá) (2): 36-56.
- PESSOA DE CASTRO (1998 a): «Lenguas africanas: factor de resistencia en La ruta del esclavo», *Del Caribe* (Santiago de Cuba) (28): 71-74.
- _____. (1998 b): «A heranca banto e sua recriações. Crises e reconstruções», *Anais de VI Congresso da ALADAAB*, Universidad de Brasilia, Brasilia, / s.p./.
- SCHWEGLER, A. (1998): *El vocabulario (ritual) bantú de Cuba*, University of California (versión preliminar enviada por el autor).
- VALDÉS BERNAL, S. (1978): «Las lenguas africanas y el español coloquial de Cuba», *Santiago* (Santiago de Cuba) 31: 81-110.
- _____. (1987): *Las lenguas del África subsahariana y el español de Cuba*, Ed. Academia, La Habana.
- WERNER, A. (1919): *Introductory Sketch of the Bantu Languages*, Kogal Pau l Trench, Trubner, London.